



HOWARD ZINN

Sobre la guerra. La paz como imperativo moral
DE BOLSILLO, 2013

► Desde la lucidez y la firmeza, **Howard Zinn** expresa su feroz oposición al intervencionismo norteamericano que ha influido decisivamente en las más atroces guerras del siglo XX. En esta serie de artículos, críticos y muy bien documentados, el catedrático de derecho político pasa revista a los distintos conflictos bélicos y a la intervención de EE. UU. en las distintas zonas de conflicto: las dos guerras mundiales, Corea y Vietnam, Yugoslavia, Afganistán e Irak adquieren nueva luz cuando son analizadas en su vertiente económica y política por uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo.



JOÃO RICARDO PEDRO

Tu rostro será el último
PLANETA, 2013

► Es el autor revelación en Portugal. Un ingeniero, a la sazón parado, que se dedicó a escribir «con instinto novato» y ganó el premio Leya 2011 con este retrato íntimo del siglo XX en su país. Obra rica en personajes sorprendentes y excéntricos, tiene la Revolución de los Claveles de 1974 como punto de partida y ahonda en la intimidad de una familia marcada por los largos años de dictadura y guerra colonial. En una pequeña aldea con nombre de mamífero, un grupo de hombres está reunido en casa del doctor Augusto Mendes hablando de la situación política del país cuando acontece un asesinato.



OCTAVIO CORTÉS

Cómo apedrear a un escritor de éxito
EDITORIAL SLOPER, 2013

► Este manual de «rudimentos de filosofía práctica» es una pieza magistral de literatura humorística, de ambición satírica y, a ratos, poética. Sus disparatados consejos ofrecen una crítica social de impagable lucidez, un punto vista original y provocador sobre la conducta humana, desde un gusto por lo elegante y una libertad creadora sin riendas. Aquí se encuentran consejos para «saber si usted es el Dalai Lama» o sobre «cómo saber si su esposa en en realidad un actor porno cubano». Carcajada e ingenio de alto voltaje en una euforia verbal bañada de sensualidad pagana.



JACK LONDON

El vagabundo de las estrellas

NÓRDICA LIBROS, TRADUCTOR: HÉCTOR ARNALI, PRÓLOGO: FERNANDO SAVATER 2013

► Es la última novela que escribió **Jack London**, una feroz crítica de la tortura y de la pena de muerte, y una metáfora del placer emancipador de la lectura. Convierto por asesinato en la cárcel de San Quintín, Darrell Standing es sometido al castigo adicional de verse inmovilizado en una terrible camisa de fuerza. El tormento físico le dará acceso a otro plano de existencia en el cual puede recorrer sus vidas pasadas. Una historia que, pese a desarrollarse en 1913, sigue de actualidad: los relatos de las vidas de su protagonista son un homenaje a la imaginación y a su enorme poder de evasión.

Investigación

POR JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

■ Tendemos a ver el mundo en blanco y negro, y esa tendencia se agudiza en los casos de conflicto —o ellos o nosotros— como un mecanismo necesario para la supervivencia del grupo. Acabada la Segunda Guerra Mundial, «ellos» dejaron de ser los nazis para ser sustituidos por los comunistas, que hasta entonces, y tras la invasión por **Hitler** de la Unión Soviética, formaban parte del «nosotros», de los luchadores por la libertad. Ese nuevo enfrentamiento, conocido como guerra fría, fue fundamentalmente ideológico, no bélico. De ahí la importancia que tuvieron en él escritores y artistas. La Unión Soviética, además de controlar férreamente a los intelectuales del interior, mostraba gran capacidad de seducción para atraer a los del resto del mundo. Con sus congresos por la paz, apoyados por los nombres más brillantes del momento, muchos de ellos no comunistas, parecía haber ganado la batalla de la propaganda. Y fue entonces cuando los EE. UU. decidieron crear el Congreso por la Libertad Cultural, una ambiciosa organización con sedes en 35 países, que se dedicó a publicar importantes revistas culturales, llevar a los escritores de un lado a otro —entre otros, se cita a **T.S. Eliot, Thomas Mann, Nicolas Nabokov, Arthur Miller, Bertrand Russell**...— en bien pagadas conferencias o a financiar multitudinarios encuentros. Frente al dirigismo del otro bloque, apoyaba la libertad de la cultura, como su nombre indicaba, y tenía predilección por los antiguos comunistas que habían abjurado de sus antiguos errores.

¿Quién financiaba esas actividades? Aparentemente, fundaciones privadas, en realidad la Agencia Central de Inteligencia de los EE. UU., esto es, la CIA, la misma organización implicada en atentados, golpes de Estado y múltiples actividades ilegales. Durante dos décadas, aproximadamente entre 1947 y 1967, la CIA funcionó como un gran Ministerio de Cultura dentro de los EE. UU. —donde nunca hubo Ministerio de Cultura— y en el resto del llamado «mundo libre». Su patrocinio no se limitó al mundo literario. Los congresistas norteamericanos, y en esto coincidían con sus rivales soviéticos, detestaban el arte moderno, para ellos también «arte degenerado», como para los nazis. Y fue el Congreso por la Libertad Cultural, esto es la CIA, quien se encargó de promoverlo y promocionarlo en el extranjero. El expresionismo abstracto es hoy considerado como la gran aportación de EE. UU. a las artes plásticas en aquellos años, pero ni esa corriente ni una de sus figuras más destacadas, **Jackson Pollock**, habrían sido posibles sin el apoyo de la CIA.

Tom Braden, que ocupaba un alto cargo en

Durante la década de los años 1950, Pollock recibió apoyo de la CIA por medio del Congreso por la Libertad Cultural.

Secretos y mentiras, complots y suicidios al estilo de la mejor novela de espías, con la salvedad de que se trata de la realidad: de la «limpieza» de conciencias orquestada por los servicios secretos de EE. UU. con la cultura y la libertad de expresión como armas para desacreditar el marxismo.

La CIA o la manipulación de las mentes

la Agencia en aquellos momentos, declaró que la mayoría de los congresistas no podían soportar el arte moderno, pensaban que era una farsa, que era pecaminoso, y por eso la promoción del arte en el extranjero tuvo que hacerse «de forma encubierta; tenía que hacerse así porque hubiese sido rechazado si se hubiese sometido a votación. Para favorecer la libertad de expresión teníamos que hacerlo en secreto». Las actividades culturales de la CIA tuvieron que hacerse en secreto por esa razón y por otra más importante: porque la propaganda solo es eficaz cuando disimula su carácter de propaganda. Pero fue un secreto que no tardó en serlo a voces. Todo el mundo sabía quién estaba tras aquellas actividades, aunque los que participaban en ellas fingieran creer que solo se trataba de rumores.

Con minuciosa, y a ratos algo tediosa información, la periodista británica **Frances Stonor Saunders** nos cuenta esta historia llena de secretos y mentiras, sin asesinatos, pero con numerosos complots y algún que otro suicidio, que daría para más de una novela de espías. El dirigismo cultural de la CIA no tenía, por supuesto, un fin principalmente cultural, sino de apoyo a la política exterior de los EE. UU., pero también tuvo benéficos efectos culturales. Y esa es la paradoja: una moraleja que podemos extraer de esta historia.

De la misma manera que la poesía de **Neruda** no queda invalidada por su explícito estalinismo y por la supeditación de su actividad pública a las directrices del Partido Comunista, tampoco la de **Stephen**



El «aparato» de los servicios de inteligencia en un almuerzo de trabajo. **John Hunt, Michael Josselson y Melvin Lasky.**



FRANCES STONOR SAUNDERS

La CIA y la guerra fría cultural

► Traducción de Rafael Fontes
► DEBATE, 2013

Spender queda invalidada por los muchos años en que dirigió la revista *Encounter* fingiendo no saber quién la financiaba ni quién pagaba su sueldo. Ni la denuncia anticomunista de **Arthur Koestler** en *El cero y el infinito* queda devaluada porque el Foreign Office comprara miles de ejemplares para distribuirlos gratuitamente. A principios de 1963, quienes dirigían en la sombra a los intelectuales del Congreso por la Libertad Cultural se enteraron de que Neruda era un firme candidato para el Nobel. Inmediatamente comenzaron la campaña contra él, en la que tuvieron parte importante escritores españoles como **Julián Gorkin**, un antiguo comunista, o **Salvador de Madariaga**. Neruda no conseguiría el Nobel hasta 1971, cuando a la CIA ya no le preocupaban las cuestiones culturales, sino otras más importantes, como apoyar a los golpistas contra el Gobierno de **Allende**, del que Neruda era entonces embajador en París.

Stonor Saunders encabeza cada uno de los capítulos con una cita literaria. La del último, *Mal negocio*, que trata del fin de aquellas actividades en 1967, tras ser descubiertos por la prensa los mecanismos de su financiación ilegal, está firmada por **Campoamor**. Son sus versos más famosos y resumen bien la moraleja de tan precisa y bien documentada investigación: *En este mundo traidor / nada es verdad ni es mentira, / todo es según el color / del cristal con que se mira.*

Manipular escritores que se creían libres para atajar los avances del comunismo no fue lo peor que hicieron quienes «reclutaron nazis, derrocaron gobiernos, apoyaron dictaduras, tramaron asesinatos». Y si dejaron de hacerlo fue menos por haber sido descubiertos sus entresijos financieros que por haberse dado cuenta de la escasa utilidad del empeno.

